

Alégrense en el Señor

**Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark**

Nuestro Compromiso con las Escuelas Católicas



Recientemente tuve que anunciar una de las decisiones más difíciles que cualquier obispo o pastor pueda tomar: cerrar una escuela. En este caso, el cierre y consolidación de nueve escuelas primarias y una escuela secundaria patrocinada por la arquidiócesis, aquí en la Arquidiócesis de Newark. Estos cierres de escuelas se hicieron necesarios debido a la combinación de la declinación de la matrícula y el incremento en los subsidios.

En los últimos años, a pesar de los esfuerzos de la Arquidiócesis y nuestros administradores escolares por aumentar la matrícula y disminuir la dependencia del subsidio arquidiocesano, nuestra situación se ha vuelto cada vez más insostenible. A finales del año pasado, quedó claro que se necesitaban decisiones difíciles para salvaguardar el futuro de la educación Católica. Simplemente no podemos costear el subsidiar las escuelas en los niveles actuales. En respuesta, solicité dos planes: uno táctico y otro estratégico. La pregunta para el plan táctico era qué debemos hacer ahora para conseguir el tiempo necesario para una reorganización estratégica, destinada a asegurar que las escuelas no sólo sobrevivan, sino que también florezcan. Los cierres recientemente anunciados forman un elemento importante de la respuesta táctica.

Como dije en mi carta que acompañaba el anuncio de esta consolidación y cierre de escuelas Católicas, cada vez que se cierra una escuela, se pierde algo insustituible. Nuestras escuelas Católicas son mucho más que instituciones. Son comunidades de fe y aprendizaje, y centros de oración y servicio que ayudan a las familias a enseñar a sus hijos a ser auténticos discípulos misioneros de nuestro Señor Jesucristo. Debido a que las escuelas Católicas enseñan a la persona en una manera integral (mente, cuerpo y espíritu), sus contribuciones al bienestar de cada estudiante, y su familia, van mucho más allá de los excelentes programas académicos que ofrecen.

Si bien no existe un buen momento para cerrar una escuela, reconocemos que este anuncio es particularmente doloroso durante esta pandemia. Estábamos en las primeras fases de los cierres planeados cuando ocurrió el cierre súbito. Con la pandemia continuando por tanto tiempo como lo ha hecho y porque algunas de las escuelas afectadas ya estaban aceptando inscripciones para el otoño, determinamos que era mejor y más respetuoso hacer los anuncios ahora. Además, sabíamos que un mayor retraso en esta decisión de consolidar nuestra comunidad escolar sólo serviría para debilitar a todo el ministerio de escuelas Católicas. Si nuestra Arquidiócesis no podía subvencionar todas las escuelas en los niveles actuales antes del COVID-19, seremos aún menos capaces una vez

que la cuarentena se alivie. Esta es una reorganización destinada a asegurar que nuestras escuelas Católicas arquidiocesanas no sólo sobrevivan, sino que también florezcan.

El Valor de las Escuelas Católicas

Las escuelas Católicas contribuyen directamente a la salud y vitalidad de la Iglesia en el norte de New Jersey. Junto con los programas de educación religiosa parroquial, el ministerio juvenil y otros medios de formación y educación de la fe de por vida, nuestras escuelas Católicas ofrecen clases de educación religiosa, preparación sacramental, experiencias litúrgicas y de oración, y oportunidades para el testimonio y el servicio Cristiano. Ellas ayudan a formar la comunidad de fe, y nos retan a mirar más que a nuestras propias necesidades, a las necesidades urgentes de las personas, las familias y la sociedad en general.

Teniendo en cuenta el poderoso efecto que las escuelas Católicas tienen en las vidas de las personas, las familias y las comunidades locales, es comprensiblemente doloroso—incluso trágico—cuando aunque sea una de nuestras escuelas cierra. Una investigación llevada a cabo por académicos de la Universidad Católica de América confirma lo que la mayoría de nosotros ya sabemos. Cuando una escuela Católica cierra, es casi siempre debido a las finanzas. Pero lo que la investigación también nos dice es que no tenemos que aceptar los cierres escolares como inevitables. Podemos ayudar a nuestras escuelas a fortalecerse financieramente, pero sólo si realmente están creciendo en su identidad Católica, dando la bienvenida a nuevos (y cada vez más diversos) estudiantes, y aumentando su capacidad para la gestión financiera y la recaudación de fondos especialmente a través de la educación sobre la administración cristiana y el desarrollo de fondos.

Quiero que todas nuestras escuelas Católicas demuestren un espíritu vibrante y lleno de esperanza que proclame al mundo entero que Cristo está vivo y activo—en nuestros hogares, en nuestras parroquias y comunidades escolares y en nuestro mundo. Quiero que todas las escuelas Católicas de nuestra arquidiócesis sean una vibrante comunidad de fe que esté llevando a cabo el ministerio de enseñanza de Jesús de maneras visibles, transformadoras y orientadas al servicio.

¿Cuáles son las características fundamentales de una escuela Católica? ¿Qué constituye la "identidad Católica" de una escuela?

No son los símbolos externos—los crucifijos en las paredes del aula, las imágenes y estatuas de los santos, los hábitos usados por las Hermanas y Hermanos o las pequeñas cajas o cuencos de arroz utilizados para recoger dinero para las misiones. Esos son símbolos físicos importantes (sacramentales) que nos recuerdan verdades más profundas, pero no son las cosas esenciales que hacen que una escuela sea Católica.

Hay varias maneras diferentes de describir la identidad Católica. Quiero concentrarme en tres fundamentos. Estos son: evangelización, catequesis y justicia social. Permítanme decir unas palabras sobre cada uno de estos elementos esenciales de la identidad Católica de una escuela.

En primer lugar, una escuela Católica debe testimoniar de manera pública a la persona de Jesucristo y Su mensaje (evangelización). Las escuelas Católicas existen para proclamar el Evangelio. Todo en la escuela—su currículo, sus liturgias y retiros, sus actividades deportivas y sus programas de servicio—deben brindar a los estudiantes (también al personal y a las familias) oportunidades para encontrar a la persona de Jesucristo, convertirse en Sus discípulos y proclamar a todo el mundo nuestra salvación en El. Los símbolos que mencioné anteriormente nos recuerdan, y nos ayudan, en nuestra

misión evangelizadora, pero el elemento más importante en la identidad Católica de una escuela es su compromiso de hacer presente a Cristo a todos los que asisten a la escuela o que entran en contacto con ella.

En segundo lugar, una escuela Católica debe enseñar la fe Católica (catequesis). El misterio de Dios, tal como nos revela la vida, la muerte y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, es el contenido principal de una educación Católica. Todo lo demás que enseñamos—como parte de un compromiso genuino con la excelencia educativa—es una elaboración sobre las maravillas de la creación de Dios y la historia de nuestra salvación. Todas las disciplinas académicas revelan de manera parcial y preliminar el trabajo del Espíritu Santo en nuestro mundo desde el principio de los tiempos. Cuanto más aprendemos sobre matemáticas y ciencias, lenguas y culturas diversas, y los altibajos de la historia mundial y la historia de nuestras comunidades locales, más descubrimos que las enseñanzas de nuestra Iglesia, tal como están contenidas en las Escrituras y en nuestra tradición Católica, representan la verdad, la forma en que realmente son las cosas. Las escuelas que son verdaderamente Católicas son entornos de aprendizaje vibrantes que promueven la curiosidad y una apertura a nuevas formas de vida y aprendizaje.

Finalmente, para ser verdaderamente Católica, una escuela debe enseñar a sus estudiantes y a todos los miembros de la comunidad escolar a tender la mano a los demás y aceptar la responsabilidad por el bienestar de toda la creación de Dios (justicia social). Las escuelas Católicas no existen por su propio bien. Existen por el bien de sus estudiantes y de las comunidades a las que sirven. Con frecuencia, una escuela Católica es un "ancla" en su vecindario, una fuente de estabilidad e integridad moral. Hay razones socioeconómicas para este efecto ancla, pero más fundamentalmente, una escuela que es verdaderamente Católica sirve a su vecindario y comunidad debido a su reconocimiento de que no podemos amar a Dios como debemos a menos que también amemos a nuestro prójimo. La justicia social es un elemento constitutivo del Evangelio. Eso significa que esto también debe ser un elemento constitutivo del currículo y de la vida diaria de cada escuela Católica.

La evangelización, la catequesis y la justicia social son esenciales para la identidad Católica de una escuela. Todo lo que tiene que ver con una escuela Católica debe dar testimonio de la enseñanza y del mensaje de Jesucristo. La enseñanza Católica debe integrarse en todos los aspectos del plan de estudios y programas de la escuela. Y la escuela debe ayudar a sus estudiantes a llegar más allá de los límites parroquiales y escolares para satisfacer las necesidades de los demás.

Necesitamos un mayor sentido de corresponsabilidad para la misión educativa de la Iglesia

Una escuela es Católica cuando reconoce que está llamada a lograr estos objetivos fundamentales, pero al final, los padres necesitan estar convencidos de que vale la pena el sacrificio de la formación de fe proporcionada por una escuela Católica. Esta es una cuestión de importancia crítica en las áreas más prósperas de la Arquidiócesis, donde hay una formación académica de alta calidad en las escuelas públicas. Algunas de las escuelas programadas para cerrar se encuentran en esas zonas prósperas, y todavía requerían un subsidio asombrosamente alto para permanecer abiertas.

Lo que me queda claro es el valor perenne de las escuelas Católicas, así como la urgente necesidad de repensar el modelo actual de gestión escolar. Sin embargo, este replanteamiento debe suceder en estrecho diálogo con los padres – pero también con los párrocos y con toda la comunidad de

discípulos misioneros. Necesitamos un mayor sentido de corresponsabilidad para la misión educativa de la Iglesia, especialmente nuestro deber de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

Este es un momento crucial para la continuidad y el éxito de nuestras escuelas Católicas, que son, y seguirán siendo, una prioridad para la Arquidiócesis de Newark. Se necesita un mayor enfoque en la revitalización de la educación Católica local. Nuestra misión evangelizadora debe priorizarse y mejorarse, trabajando con las parroquias locales y la Iglesia en su conjunto para abordar la inscripción escolar, la asistencia a Misa, la participación activa en la fe Católica y la salud financiera de todas nuestras escuelas.

Nuestro Camino A Seguir

La hoja de ruta para el futuro de la educación Católica en la Arquidiócesis de Newark es clara. Abarca la visión arquidiocesana de **"Adelante Unidos en la Fe: Nuestro Camino a Seguir"**. Esta trae nuestro sistema de escuelas Católicas y educación Católica de nuevo a las mentes y los corazones de los Católicos en toda esta arquidiócesis. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para construir un futuro sostenible, establecer escuelas vitales, y mantener nuestra misión de proporcionar una educación de la más alta calidad posible llena de fe Católica y los valores de Jesús.

Renovamos nuestro compromiso con la educación Católica en la Arquidiócesis de Newark. A pesar de nuestros desafíos, sigue habiendo demanda de educación Católica, y muchos ejemplos de escuelas prósperas. Estamos orgullosos de lo que nuestras escuelas Arquidiocesanas, estudiantes, maestros y miembros del personal han logrado a través de los años. Aunque lamentamos la pérdida de estas diez escuelas, esperamos dar forma a un futuro mejor.

Por favor, únense a mí en oración por todas nuestras comunidades escolares Católicas, y especialmente por todos nuestros estudiantes y sus familias en este momento de crisis mundial.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Para leer la carta del Cardinal Tobin con respecto al cierre de escuelas, visite
www.rcan.org/letter-faithful-cardinal-joseph-w-tobin-cssr.

Para leer el anuncio arquidiocesano, visite **www.rcan.org/archdiocese-newark-announces-consolidation-school-community-and-closure-10-catholic-schools**.

Un mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza



De una forma particular, las instituciones educativas Católicas tienen la misión de ofrecer horizontes abiertos a la trascendencia para que la educación Católica pueda marcar la diferencia cultivando los valores espirituales en los jóvenes. La cultura de la indiferencia, que envuelve las relaciones entre los individuos y los pueblos, así como el cuidado de la casa común, también corroe el sentido del humanismo.

Se necesita una sinergia de las diversas realidades educativas para afrontar este desafío y en particular, requiere trabajar con familias donde uno aprende a salir de sí mismo y a ponerse frente al otro, a escuchar, a compartir, a apoyar, a respetar, a ayudar, a coexistir. Las instituciones educativas Católicas están llamadas a construir un humanismo que proponga una visión de la sociedad centrada en la persona humana y sus derechos inalienables, y capaz de inculcar un alma en el mismo progreso económico para que pueda estar dirigido a la promoción de cada hombre y mujer en su totalidad.

Las escuelas Católicas se distinguen por la inspiración Cristiana de sus comunidades ayudándoles a incluir la dimensión moral, espiritual y religiosa en sus currículos y a valorar los logros de la ciencia y la tecnología desde la perspectiva de la persona humana en su conjunto. Detrás del maestro Católico hay una comunidad creyente, en la que, a lo largo de sus siglos de existencia, ha madurado una cierta sabiduría de vida; una comunidad que conserva en su interior un tesoro de conocimiento y experiencia ética que es importante para toda la humanidad.

Esta perspectiva humanista hoy no puede dejar de incluir la educación ecológica, que promueve un pacto entre la humanidad y el medio ambiente, en los diferentes niveles de equilibrio ecológico: el interior con uno mismo, el de la solidaridad con los demás, el natural con todos los seres vivos y el espiritual con Dios.

Mi Oración para Ustedes

Especialmente durante este mes de Mayo, mientras seguimos luchando con los efectos devastadores de la pandemia del COVID-19, acudamos a María, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Que su intercesión dé consuelo y aliento a todos los estudiantes, familias, maestros y personal que han sido afectados por cierres y consolidación de escuelas en nuestra Arquidiócesis. Que el ejemplo de la Santísima Virgen María y San José, que alimentaron y formaron al niño Jesús en su hogar familiar en Nazaret, nos guíen mientras trabajamos para educar a todos nuestros hijos en la fe, la esperanza y el servicio amoroso. †



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

